862.8
T2553a
v.22
no.7

El Soldado Fanfarrón

4.pt.

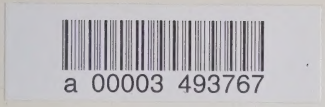
González del Castillo

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

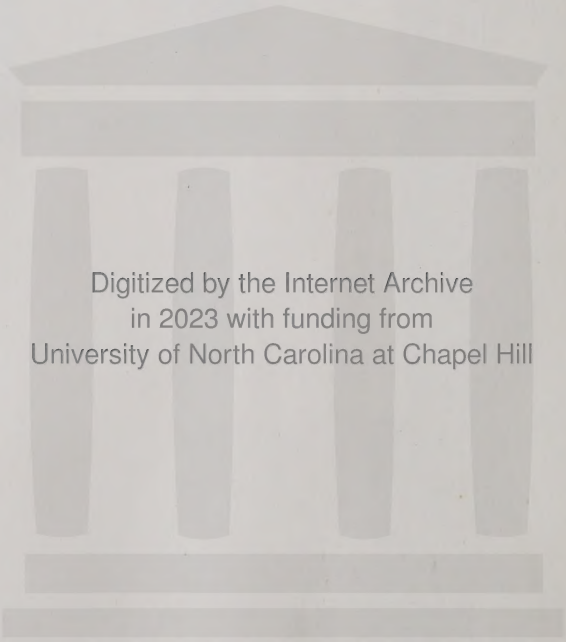
THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.22~~
~~no.7~~


a 00003 493767

This book must not be taken from the Library building.


Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elsoldadofanfarr00gonz_3

141 Juan Ignacio González del Castillo

SAYNETE NUEVO.

EL SOLDADO FANFARRON.

CUARTA PARTE.

PERSONAS.

Poenco.	*Perico.*	*Bastiana*
Paco el Tonelero.	*Manolo.*	*El Mayor de la Plaza.*
Berlanga, Marinero.	*Soldado Curro.*	*Curro.*
Juan Pico.	*Colasa.*	*Bautista.*
Ramon, Sargento.	*Tomasa.*	*Tropa, y Majos.*

LA ESCENA ES EN EL PUERTO DE SANTA MARÍA, EN LA CALLE Real, con puerta á la izquierda.

Salen de majos Juan Pico, Manolo, y Perico con una guitarra.

Man. Vamos, el paso jarrea.
Pico. ¿Va templando ese embelesc?
Per. ¿Tan descuidado me jaces?
templado está, y como un cielo;
pero dinos, Manolillo,
¿á qué viene ese jaleo
que se armao tan de pronto?
Man. Toma! ¿ahora preguntas eso?
que la Tomasa ha venido
hoy dende Cádiz al Puerto,
y la Bastiana, su hermana,
el tener bayle ha dispuesto,
à fin todo de obsequiarla.
Per. Calla, Manolo, que has muerto
à mi compadre Juan Pico.
Man. Vaya el semblante risueño,
pues que vino la compinche.
Pico. Soniche, que me mareo,
no jumajabes à ninguno;
si sabes, cara de negro,
que à esa moza la dejé,
y ha tiempo no la camelo;
¿à qué viene zonzacarme?
Man. Mira, Juan Pico, te creo
pero la verdad, si llega,
y ve que trae escudero,
¿te sabrá bien?
Pico. No, Manolo,
lo que es verdad, lo confieso;
solo puedo sosegarme
que ella trayga un Marinero,
el cual salí allá en Cádiz
á beber un vaso...
Man. Entiendo:
echasteis la generala,
y sucedió...
Per. Ea, llamemos,
porque estará la Bastiana
esperándonos adentro
podeis hablar. *Llama.*
Pico. Dice bien.
Per. Entrad, chicos, que han abierto.
Man. Cuidado con la guitarra
que está obscuro.
Per. No haya mieo. *vase.*
Salen Paco el Tonelero muy majo, y Curro.
Paco. Currito, ¿cuántas barajas

has repartio? yo creo
que habrán sido pocas: he?
Cur. Si ceñó, ya no hay dinero:
luego han andao tan listos
los rondinos, que ni aun puestos
han dejao para el rancho.
Paco. Naa se me da à mí de eso.
Cur. Tres echao en la Vitoria,
y una en Guia.
Paco. Poco es eso.
Cur. No se ha podio echar mas.
Paco. ¿Y has gecho mucho inero?
Cur. Unos cuarenta y seis cuartos.
Paco. Dame treinta: quédate eso:
anda, Currito, otra vez,
y recorre bien los puestos:
si hay alguna novedá
me encontrarás aquí dentro:
Señala la casa.
¿entiendes, Currito?
Cur. Entiendo.
Paco. Si ves al rondin, soniche,
y parar: vaya, hasta luego.
Se entra, y Currito se va.
Ruido de tocar guitarra y castañuelas, y salen Berlanga y la Tomasa.
Tom. ¿No te digo yo, Berlanga,
estaria armao el jaleo?
¡ah, cómo estará mi hermana!
me ha de arrancar los cabellos,
así que me vea.
Berl. Vamos, que no es el leon tan fiero.
Tom. Avive usté esa sonsera
seo cara de remiendos.
Berl. Tomasita, la verdá,
y no andemos con rodeos:
no has sentio tú la falta
por la Bastiana, te entiendo.
Tom. Acabe usted de parir,
no me sea majadero,
cabeza de estopeton;
pues, ¿por quién?
Berl. Por el mozuelo.
Tom. ¿Qué mozuelo, sangre de oro?
con tal pesadez me quemo.
Berl. Vaya, no te hagas la lela,
porque si yo sé de cierto
que el seor Juan Pico... ay!
te ha venio à ti siguiendo
dende Cádiz.
Tom. Buen petate
para salir de un empeño:
sepa usted que aqueste mueble
ha dias que está en el Puerto,
y á mí no me importa un pito.
Berl. Pues, ceñó, queese en eso:
me habré engañao, paciencia;
pero sentiria verlo,
y que tocase esa ropa.
Tom. Calle usted, ¿qué soy salterio
para que naide me toque?
ea, vámonos adentro:
mas vivito.
Berl. Vamos, pues;
pero sentiria verlo.
Llama la Tomasa, y sale á la ventana la Bastiana.
Bast. ¿Quién es quien llama?
Tom. Bastiana, tu hermana.
Bast. ¡Gracias al cielo!
¿era hora de que llegases?
Tom. Si me he estao en el paseo,
por eso ha sio la falta.
Bast. Hija mia, ya te entiendo. *Baja.*
Tom. Entre usted, resalaote,
patron de aqueste hemisferio!
como timon guie usted
mi sereni... ¡ay mi negro!
¿te has enfadao?
Berl. Jonjana.
Tom. ¿Qué dice usted? sin molernos.
Berl. ¡Qué me tengo de enfadar!
¡ay; que viva ese salero!
Se entran tocando, y salen Colasa, el Sargento, Ramon, y un Soldado.
Ram. ¡Ah, cómo se junde el mundo!
Col. Anda, y no seas pesao.
Ram. Esta noche es la gloriosa.
Sold. Mi Sargento, oyga usté á un lao.
Ram. Juanito, ¿qué traes de nuevo?
Aparte los dos.
Sold. Prontito, y sin mas reparo,
venga usté à casa el Teniente,
porque está desesperao
viendo que usted hoy no ha ido.
Ram. Colasa, el Teniente Cárlos
me envia à llamar; tú puedes
entrarte ahora al sarao.
Col. ¿Me quiere á mí jonjabar,
ese cara de epitafio?
¿se envia à llamar el Teniente
à estas horas?
Ram. Lo he pensao;

RBC/NCJ

querrá que yo le acompañe,
porque habrá algun contrabando.
ol. Y será de musoluna
con faralá por abajo.
am. ¡Y qué indinote que eres!
ol. Sí, me la habia mamao.
am Colasa, llama el Teniente,
éntrate pronto al sarao.
ol. Yo no entro en la madriguera
sin el compañero; ¿estámos?
am. Pues, bien, espera un instante,
que luego vuelvo.
Despues de una pausa lo mira.
ol. Ta guardo.
am. Que no te muevas.
ol. A Dios,
cara de piñon tostao:
Vase Ramon y el Soldado.
no me quisiera engañar;
el Juan es un emisario
de los finos: ¿qué jaré?
aquí no hay mas que esperaros,
que avíen, que si me la pega,
no le saldrá muy barato.
ole Poenco fumando, con fusil, como que acaba de llegar.
penc. Desde lejos conocí,
que era precioso este paño:
¡si huele mucho un Poenco!
¡qué ensillaita!
Hace gestos á la Colasa.
l. ¡Qué trasto!
penc. ¿Me quiere usté hacer favor
de chupar de este cigarro?
l. Yo lo fumo puro.
penc. Ya,
ya yo estoy en ese cabo:
ay! ¡qué nocico de mi negra!
l. Cara de negro pecao,
nágese usted, que sino...
enc. ¡Ay, qué ojillos tan salaos!
si me ha muerto usted, gachona;
pero las chanzas dejando,
¿me quiere usted camelar?
nire que aunque soy soldao,
no me faltan tres moneas
que sostengan ese garbo.
l. Ea, señor, que me atufo. *enfadad.*
enc. ¿Y qué le pide usté al barco?
ay, churrini! ¡y qué momento
era uno que esté espirando!
iñita, ¿me chere usted?

Col. ¿Es á mí? ¡ay, qué salao!
si parece à las man lrígulas
de un viejo descamisao.
Poenc. Vaya, no darme jachares.
Col Si un gachon me la ha pegao.
Poenc. Yo soy mas caritativo.
Col. Ea, múdese à otro barrio.
Poenc. Mi cara...
Col. Puñaseve,
véngase usted alabando,
y la tiene apisonaa...
como lego franciscano.
Poenc. Usted no me ha conocío;
vaya, pues, si yo me enfao:
¡ay, qué caliá que tengo!
si un hombre me hubiera hablac
de esa suerte, ya estuviera
abierto de arriba abajo.
Con los hombres soy muy duro,
mas con las jembras muy blando.
Col. Si viniera mi Ramon,
veríamos ese garbo.
Poenc. ¿Qué ha chanelao usted ahora?
¿quién es ese desdichao,
que se ha de atrever á mí
con los jumos que yo gasto?
cántele usté una vegilia,
porque en solo verme, helao
sa de caer á mis pies.
Col. ¿Qué se ha de caer helao,
pescuezo de gaviota?
fuera, que gie á pescao.
Poenc. ¿Conque sa empeñao usted
en darme jachares? ¡vamos!...
se está quieto el alfiler,
porque me tiran los cuartos
tan sandungueros que veo:
y esos ojillos clavaos
me han jecho en el corazon...
viva un cuerpo gaditano.
Sale Ramon: á la voz de este se retira Poenco, y echa mano al cuchillo.
Ram. Digo, Colasa, ¿qué es esto?
Poenc. Poenco, deten el brazo,
que te ha mandao el Teniente
esté el alfiler guardao
para que vivan los mádrias.
Ram. Respóndeme á lo que hablo.
Col. Eso barbas de tomiza,
que me ha estao jaleando,
y echando fanfarronaas.

769751

Ram. Camaraa...
Hace ademan Poenco de tirar del cuchillo, pero no lo egecuta.
Poenc. ¿Que te mato?
Ram. ¿A mí, so endino?
Poenc. Que mueres,
si te me acercas um paso: *retirándose.*
nadie puede con Poenco. *se conocen.*
Ram. Poenco!...
Poenc. ¡Cara de espanto!
Ram. No te habia conocio.
Poenc. Ramon; pero dí, so trasto:
¿si tardas en conocerme,
no estás ya en el otro barrio?
si á estos mándrias los ayuda
el demonio en tales casos:
¡ay, qué mano tan ligera,
y que caliá me ha dao
mi Dios para el alfiler!
cortaré un pelo volando.
Digo, Ramon, ¿eres tú
el patron de aquese barco?
Ram. Sí; pero ¿qué le decias?
Poenc. Naa: la estaba camelando;
mas lo mismo fue poner
en planta dos dicharachos,
cuando me dió en el jocico
el olor: este pescao,
dije, es de algun amigo,
y así es preciso dejarlo.
Ram. Poenco, que es cosa mia.
Poenc. Anda, chico, sin cuidao,
que aquí tienes too un hombre.
Col. Ea, ¿qué estais chanelando?
basta de conversacion:
¿se entra, ó no se entra al sarao?
Poenc. A ver, Ramon, dime antes
dónde está el cuartel. *Col.* Salao,
¿qué no sabe usté las calles?
Poenc. Gachona, yo no estudiao
sino en comerme á los hombres.
Ram. Poenco, esa calle abajo
marcha, y verás el cuartel:
allí vive esta á su lao.
Poenc. Malegro: ¡hui! ¡qué mimito!
Col. ¡Toma, toma! ¿y qué petardo?
Ram. Colasa, mira que Poenco
es amigo y...
Poenc. Quieto el paso:
salero, á mí no me gusta
incomodar; y asi, claro,
me najaré ahora mismito,
si á usted le sirve de enfao,
Ram. Déjala que hable, Poenco.
Poenc. Jamas me ha gustao el lao
de una gembra, cuando he visto
que la he servio de espanto.
Usted sepa que Poenco
con las mugeres hablando,
es de algodon, con los hombres
tiene el golpe muy pesao;
y que los abre en canal,
y los come luego asados.
¡Ay, si es mucha caliá
la que Dios á mí me ha dao!
Ram. Márchate adentro, Colasa,
que voy con Poenco un rato.
Col. No te tardes, que no quiero...¿
oyes, Ramon, pon cuidao,
que esa equis mal formada
no te coma de un bocao:
¿estás, chico? á Dios, so fuelle
de un órgano destemplao.
Poenc. Que endinota es tu compincho
Ram. Parece que te ha gustao.
Poenc. Mira, no vengas con pullas,
porque soy muy arrastrao.
Ram. ¿Y tú á qué has venio al Puerto
Poenc. Venimos comisionaos
á perseguir los endinos,
que diz que andan robando,
é inquietando cuatro pueblos:
mi Teniente (vamos claros)
está malo, ya lo entiendes,
y viene por su mandao
el sobrino; como toos
saben el jumo que gasto,
me ijo, marcha Poenco,
y cuídame del muchacho
cuando se meta en funcion:
mi Teniente, sin cuidao,
pues adonde está Poenco,
toito el mundo habla bajo:
pero, Ramon, si me impuso
un indinote mandato:
si me ijo, que no saques
el alfiler hasta tanto
que te vuelva á ver en Cáiz.
Bien conoce mi Teniente
lo que pesan estas manos.
Ram. Vamos, Poenco, al cuartel
y luego á tomar un trago.
Poenc. Escucha, Ramon, ¿hay juego
donde uno meta la mano?

Ram. Hay cuatro ó cinco corrillos.
Poenc. ¿ Corren chullos ?
Ram. Demasiados.
Poenc. Pues llévame allá, Ramon.
Ram. Poenco ; juguemos claros,
¿ pretendes echar barajas?
Poenc. Si el lance viene rodao,
se jará lo que se pueda.
Ram. Pues te advierto, que es bizarro
el chico que lo maneja.
Poenc. Ay! ay! me pesa este brazo!...
pues eso me gusta á mí
compadre: si yo me mato
por dar con gente de fierro.
Ram. Pues, Poenco, has encontrao
en Paquito el Tonelero
(que así se llama este guapo)
lo que apeteces. *Poenc.* No hay duda,
la horma de su zapato
halló ya el señor Paquito:
no se escapará ese trasto
de las uñas de Poenco.
Ya el humor negro ma entrao.
y no hay hombres en el mundo
que puedan conmigo: vamos
á buscar á ese gallina,
que el Emporeo Gaditano
ha enviao á este Poenco
á cazar gindones: vamos
á que se mueran de verme.
Vamos por ese estrapajo,
que ya la sangre me gierve
por darle con un zapato
á ese niño tonelero,
que todos teneis por guapo.
Ram. No te sofoques, Poenco;
y pues estás arrestao,
ven, y te enseñaré el puesto.
Poenc. Vamos pronto, que á ese trasto,
con solo ponerme feo,
verás le dejo espantao;
¡ ay, Ramon! como me ajume,
dejo el Puerto desvastao
de hombres, aunque el Teniente
luego me quite los cascos,
¡ hui, si es mucha caliá
aquesta que Dios me á dao! *ap.*
Ram. Ya voy viendo que este mandria,
segun ha fanfarronao,
es de los muchos que chillan,
cuando no hay un hombre al lao.
Sala de Bastiana: en ella Paco, Perico, Manolo, Berlanga, Colasa, Tomasa, Bautista y Juan Pico: en los bastidores habrá velas encendidas.
Pac. Anda, chiquilla, con ella.
Berl. Que vivan los cuerpos buenos.
Baut. Digo, Colasa, ¿y Ramon?
Col. No tardará mucho creo,
pues fue á enseñar el cuartel
á un soldao. *Baut.* Macarenos,
¿qué se hace? mas vivito.
Pac. Rasque usted ese arrapiezo,
camaráa. *Tod.* Pues á ella.
Pac. Usted, compadre, aquí en medio
jaléeme á la señora:
seña Tomasa, sin mieo.
Tocador, jaga usted son,
que yo avivaré el jaleo. *Van á bayla.*
Sale Currito, llama aparte á Paco, y todos se suspenden.
Cur. Seo Paco, escuche usted.
Como asustado.
Pac. Pues, ¿qué tenemos de nuevo?
Cur. Que se han entrao en los ranchos
un Soldao y un Sargento,
y han quitao las barajas.
Pac. ¿Son rondines? *Cur.* Ni por pienso:
el Sargento es de Marina,
y el Soldado, es de otro Cuerpo,
y los que le han conocio,
dicen que es un tal Poenco,
que ahora ha venio de Cádiz.
Bast. Digo, Paquito, ¿qué es eso?
¿hay alguna novedá?
Pac. No, muger, siga el jaleo,
que pronto estaré de vuelta.
Pic. Seo Curro, ¿hay algo bueno
Sele arrima á Paco.
en que un hombre se divierta?
¿podré servir de escudero?
Berl. Seo Paco, soy inútil; *lo mismo.*
pero á lo menos el cuerpo
le tengo ya bien curtido
del granizo y de los truenos:
¿me honra usté en que le acompañe?
Pac. Camaraas, lo agraezco:
no es naa que cause pena:
es un amigo, que entiendo
quiere ver esta funcion,
y entrar solo le da mieo.
Berl. Me alegraré que así sea.
Pac. Gobierne usté este hemisferio,
Patron, en tanto que falto.

Bast. ¿Tardas mucho?
Pac. Cuatro creos. *toma el capote.*
Tod. Ea, pues siga la broma.
Pac. Hasta luego, caballeros.
Vase y Curro.
Berl. Señores, he maliciao,
que hay en el campo algo bueno,
y no es razon vaya solo,
porque al fin es compañero.
Pic. Tiene usted razon, Berlanga,
mejor es irle siguiendo
nosotros, pues me malicio
que este será tiro hecho
para birlarla; que hombre
á hombre, naide le da mieo.
Bast. ¿Qué hace usted, seo Juan Pico?
¡ay, Tomasa, si es perverso!
id todos; haced que vuelva.
Homb. Camaraas, vamos prestó.
Se van los hombres.
Bast. Nosotras vamos adentro
á que se nos pase el susto
mientras vuelven con el preso,
mojando unos bizcochitos
con vino rico.
Va saliendo Poenco, y se pone en medio, de forma que no vea á la Tomasa.
Todas. Ea, entremos.
Poenc. ¿Me dará usté una sopita,
reyna, por aquese garbo?
Bast. ¿Quién le ha metio al culon
en rentas del escusao?
Poenc. ¿Cómo culon? ¡ay, chorrús!
y las chanzas que yo gasto,
si fuera usté hombre, señora...
Col. Se lo comiera usté asado.
Poenc. Usted tiene letra abierta:
¡qué ojillos tan resalaos
tiene usted! como me endiñe
de esas flechas, me ha matao.
Col. Bastiana, deja que hable,
no tengas ningun cuidao,
porque es perrito faldero,
que too se va ladrando.
Poenc. Ya lo ha oido usted, señora,
soy perrito, y no perrazo.
Tom. Cabal, que es perro faldero,
que todo se va ladrando.
Poenc. ¿Qué es lo que dice? ¡qué guapo!
Ahora la ve.
so endina, ¿aquí te he encontrao?
pues me las has de pagar.
Col. Seo Militar, despacio:
¿adónde está mi Ramon?
Poenc. En la puerta me ha dejao,
que el Teniente lo llamó.
Col. Tomasa, Bastiana, vamos
nosotros á refrescar,
y dejar solo á ese trasto.
Se van, y Poenco detiene á Tomasa.
Poenc. No quiero que usted se vaya.
Tom. Ea, apártese del paso,
sino le cruzo la cara
con la suela del zapato.
Poenc. Si soy perrito faldero.
Tom. Cara de forma, hácia un lao.
Poenc. ¿A que te pego en la geta?
Tom. ¿A que te planto un sopapo?
Poenc. Dende que andas con marina,
me parece que has menguao;
bien que como es gente chica,
no es mucho se haya pegao.
Sale Paco. Aquesta vez el Poenco
ha corrio mas el galgo:
qué sa de jacer? paciencia:
no es menester sofocarnos.
Poenc. Y qué jocico tan mono!
Tom. Que ya me voy sofocando:
nájese usted. *Poenc.* ¡Ay, li, li!...
si fuera usté hombre. *Pac.* Salao,
no sofocarse por eso,
que muy pronto le ha encontrao.
Tom. Seo valiente, ahora es tiempo
que ese brio esté alentao.
Pac. ¿Qué hace usté aquí, Melitar?
Arrimándose á Poenco, y este retirándose.
Poenc. No me mire usted al soslayo,
porque yo con el resuello,
dejo á los hombres helaos.
Pac. ¿De qué patria es usted?
Poenc. No se venga usté acercando,
porque le jago un navío,
como adelante otro paso.
Pac. Fuera mieo, camaraa:
vaya, alargue usté esa mano.
Poenc. Si la tengo muy pesaa:
¡ay, que me voy ajumando!
macareno, vaya usted,
y no venga jonjavando,
porque adonde está Poenco,
nenguno levanta el gallo.
Pac. ¡Ola! ¿conque usté es Poenco?
nagencia de aquí me llamo.

Poenc. Digo, ¿es cosa de riñir?
que es bien todos lo sepamos.
Pac. Seor Militar, ya le he dicho,
nagencia de aquí me llamo.
Poenc. Que me dijera el Teniente,
tuviera el chisme guardao!
¡Válgame Dios! camaraa,
me parece usté alentao,
y yo no he de permitir,
que caiga usté en estas manos.
Pac. Melitar, quiero saber,
¿por qué barajas ha echao?
Poenc. ¿Qué es usté el seor Paquito?
me lo habia maliciao:
¿y por eso es la quimera?
ea, venga acá esa mano.
Paco lo mira, y despues dice.
Pac. Melitar, responda usted,
¿por qué barajas ha echao?
Poenc. No ha sio con intencion
de quitarle á usté el barato:
créame usted, seo Paquito:
á poco de haber llegao
al Puerto, me ice un amigo,
Poenco, tú que eres guapo,
(porque es mucha caliá
aquesta que Dios ma dao)
¿á que no te atreves hoy
á echar naypes en los barcos?
yo le ige: aunque lo haga,
¿dime, mandria, á quién agravio?
¿pues qué tiene eso que hacer?
ahora mismito me marcho,
y el gachon que lo gobierna,
si está de barajas falto,
aun me lo ha de agradecer,
que le ahorraré ese trabajo:
fuí, compré cuatro barajas,
y las eché: ¿qué hay de malo?
usté ha ganao los navpes,
y yo he perdio los cuartos.
Pac. ¿Conque la intencion de usted
solo fue hacerme un regalo?
Poenc. No, mas: ¿yo para qué quiero
un garito de tres cuartos
cuando le tengo allí en Cáiz
que me deja veinte y cuatro?
y demques que desde lejos,
los que tenemos la mano
pesaa, nos conocemos.
Pac. Melitar, hablemos claro:
usted no pretende naa?
Poenc. Naa, maita, seor Paco.
Pac. ¿Conque usted tiene allá en Cáiz...
Se arrima.
Poenc. Quieto aquese pie, seo Paco,
porque me rasco el ravel.
Pac. ¿Conque solo fue regalo?
¿no es esto así, Melitar?
Poenc. Pues sino fuera.... canario!
y la aficion que le he puesto,
porque es usted bien plantao!
¿esa geta que usté tiene
no la hubiera ya marcado?
no conoce usté á Poenco,
cuando tanto se arrimao:
solo el tufo del vestío,
deja á los hombres quemaos.
Pac. Melitar, yo se lo estimo;
pero de veras hablando,
usted sepa que las chanzas
jamas á mí me han gustao,
ni menos fanfarronaas,
cuando no vienem al caso;
y así porque no le vuelva
á suceder otro tanto,
ni chanele usté en su vida,
que ha ofendio (en chanza) á Paco:
es preciso que aquí mismo
le diga que es usted un trasto
fanfarron; y no le endiño,
por no ensuciarme las manos
en cosa que es tan inútil:
mas para que cuente el caso,
so endino, me basta á mí
el darle aqueste sopapo.
Le pega, y le echa la gorra al suelo.
Poenc. Paquito, ¿qué á gecho usted?
Poenco, ¿qué ta pasao?
mira que tienes la fila
como pimiento encarnao,
y que te duele bastante:
allá va un leon, seo Paco....
Le embiste, y se retira.
¡mas si me ha dicho el Teniente
tenga el alfiler guardao!
no le espanzurro el mondongo,
porque es usté muy muchacho
para mí: ¡oy, infeliz, *al paño, Berlanga*
con quien habia pegao!
ahora mismito yo hiera
lo propio que con un trasto
que se llamaba Berlanga,
marinerito afamao,

que por un quítame allá,
le jice que arrodillao
me pidiera mas perdones,
que hombres llevo ya mataos.
Y si aquí ahora le viera,
le diera un beso, seo Paco
Sale Berlanga, y se lo da.
Berl. Vea usté el gusto complio,
habiéndosele yo dao:
¡ qué viva un cuerpo chiquito !
¿á quién pegó usted, salao?
Poenc. No hay remedio: ahora si que hay
muertes de hombres : hácia un lao...
¡ mas si me ha dicho el Teniente
tenga el alfiler guardao !
Gachones, no hay que picarse
por ver que los dejo sanos:
dar las quejas al Teniente,
Va saliendo Pico.
que me impuso el condenao,
que mientras esté en el Puerto
tenga el alfiler guardao,
que sino ya con él dige,
hubiera á los dos marcao,
lo mismito que á Juan Pico
en la ventilla del Chato.
Juan Pico. Seo embustero, así respondo
á los hombres mal hablaos. *le pega.*
Berl. Dale, Juan Pico.
Salen todos. ¿ Qué es esto ?
Poenc. Señores, todos á un lao,
no se me acerque nenguno,
sino quiere al otro barrio
ir ahora mismo, que estoy
lo propio que un condenao.
¡ Ay qué indina caliá
que el señor á mí me ha dao!
Ram. Qué te ha de dar, fanfarron?
Poenc. ¡ Ay que va el cuello sacando;
y que quebranto el preceto!
Ram. Fanfarron, mándria, pelao.
Poenc. Ea, no quiero aguantar:
allá voy.
Paco se va á tirar á él, y Ramon le detiene.
Ram. Quieto, seo Paco.
Mugeres. Ramon...
Ram. Dejad que le corte
la cara : muere.
Poenc. Te paso.
Pac. Firme, Ramon.
Sale Ayud. Buenas noches:
¿ qué bulla es esta, sepamos?
Col. Usted sepa que al señor
todos estos le han pegado
por ser muy largo de lengua,
y un baladron. *Poenc.* Eso paso:
Poenco jamas fue baladron,
como lo ha manifestao;
pero me ijo el Teniente
tuviera el chisme guardao.
Ayu. Ola, prendedlo al instante,
que estoy muy bien informado
por el nombre de quién es:
llévenlo ustedes amarrado,
que pues faltó á la ordenanza
levantando á usted la mano,
en un consejo de guerra *al Sargen*
quedará bien castigado.
Poenc. Advierta usted, mi Mayor,
de que á mí me han enviao
á prender contrabandistas;
y si yo estoy encerrao,
no hay un mándria en too el Puert
que pueda echarles la mano.
Ayud. Conducidle. *Poenc.* Pues, señ
vamos á volvernos santos:
camaraa, no gloriarse
de qúe queda libre el paso;
pues en poniéndome feo,
no hay uno en too el juzgao
que se atreva á sentenciarme:
seo Juan Pico, seo Paco,
aquí hay un hombre chiquito. *se rie*
Tod. Ja ! ja ! ja !
Poenc. Sino estuviera amarrao:
¡ay qué jaleo que hubiera !
qué habemos de hacer ! suframos
esta indina caliá
que el Señor á mí ma dao. *se lo lleva*
Ayud. Buenas noches, caballeros:
en el principal aguarde
á usted. *al Sargen*
Ram. Muy bien, mi Ayudante.
Tod. Besamos á usted la mano.
Col. No volverá el fanfarron
otra vez á provocarnos.
Tod. Y aquí se acaba el Saynete:
perdonad defectos tantos.

Valencia: Imprenta de Domingo y Mompié. Año 1821.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.22
no.7